

NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO, MADRE Y CAMINO SEGURO A JESÚS

Me llamo Ignacio, nací en Ceuta en 1.962, el segundo de 3 hermanos, fui bautizado enseguida y pasado bajo el manto de la Virgen de África. Me educaron en el seno de una familia católica de buenos principios, pero mi juventud fue poco religiosa. Al haber vivido en una ciudad muy castrense y siendo mi padre militar de profesión, me gustaba la milicia e ingresé en la Academia Militar de Zaragoza (1.981).



Hasta entonces, no era sino un cristiano muy mediocre, con una fe intermitente. En las salidas por Zaragoza (de uniforme entonces) era costumbre de los cadetes pasar a saludar y ponerle velas a la Virgen del Pilar, lo cual sí que me gustaba, pero más por seguir la tradición que por una auténtica espiritualidad (1.981-1.986). No andaba por caminos de santidad, la sangre y las hormonas de un joven se desmandan fácilmente.

Entonces, ¿cómo es que la Virgen María reina en mi vida? Hay una bonita canción a Nuestra Señora que dice: *“una madre nunca se cansa de esperar...”*. Pero las madres, cuando ven a sus hijos camino de una zanja o de un peligro, corren detrás y tiran de su pequeño antes de que les ocurra algo malo, y a veces el tirón duele.

Algo iba a cambiar de forma radical y traumática mi situación vital...

Pasó que, en el último curso de la Academia Militar de Zaragoza (1.986), me surgió un problema en la espalda que hizo que me trasladasen de Zaragoza al Hospital Militar Gómez Ulla, en Madrid, ya que mi caso se presentaba complicado.

Durante unos 3 años largos caí en manos de la ciencia médica, con infinidad de pruebas, intervenciones, tratamientos y diversas fases de rehabilitación, dada la singularidad de mi atípico caso, a lo largo de los cuales, viéndome postrado en la cama

e impotente ante las circunstancias, con largas etapas de hospitalización, me preguntaba una y otra vez el motivo de tener que sufrir semejante situación (“¿por qué a mí y para qué?”, se repetía en mi mente).

Me llegó un día una visita, de las frecuentes que recibía, con unos libros y mensajes sobre unas posibles apariciones de la Virgen y, ya que no tenía mucho que hacer metido en cama, me interesé por el tema y, sin saber muy bien por qué, comencé a rezar el Rosario a Nuestra Señora. Lógicamente, lo que pedía sobre todo era por mi salud y poder volver a hacer vida normal; recurrí a la Virgen, y de hecho peregriné a numerosos santuarios: Lourdes, Fátima, el Pilar, Garabandal, Umbe, Henar, Guadalupe, Ávila (Cubillo), Guadalajara (Virgen del Olvido), etc.



Imagen del Corazón de María dibujada por mí con lápices de colores ALPINO

Al cabo de 5 intervenciones quirúrgicas de espalda, en las que tuvieron que hacer una auténtica arquitectura para reemplazar una vértebra lumbar que iba desapareciendo - "comida" por un tumor muy agresivo y recurrente-, me pusieron en la columna un injerto de mi propio peroné, además de un implante metálico de "tallos" de titanio. El equipo médico de traumatólogos consideró además que era procedente llevar el tema a oncología, pues había que hacer algo más, ya que, aunque limpiasen en cada operación, el quiste se reproducía una y otra vez...

Tras consultar a los mejores especialistas, se decidió tratar mi caso como si fuera cáncer -aunque era benigno-, de modo que pasé buena parte de 1.989 a base de quimioterapia, alternando ingresos en el hospital (2-3 días cada vez a base de sueros en vena) con estancias cortas en mi domicilio, con un total de 8 ciclos.

Ya por entonces se me aconsejó dejar la vida militar y pedir la Reserva, dado que no iba a poder ejercer mi vocación con tal cúmulo de hándicaps físicos. Independientemente de la frustración, cansancio físico y psicológico, y el propio malestar causado por la medicación, continué agarrado a la fe y perseveré con el rezo del Rosario, esperando que me escucharan "Arriba" y pudiera acabar mi particular calvario.

Finalmente (año 1.993) se me dio el alta total tras sucesivas revisiones y consultas médicas con sus pertinentes pruebas. Desde esa fecha hasta hoy no ha vuelto a reproducirse el tumor, que quedó "sellado".

Así pues, en adelante pude empezar a llevar una vida más normal... Con un corsé al principio, con muletas después, con bastón y, un tiempo después... sin nada (natación varias veces por semana para rehabilitarme). Hice nuevas amistades, aunque ya no eran los amigos de mi primera juventud (que sigo manteniendo).

Habiendo leído hasta aquí cualquiera podría preguntar... *"¿Y adónde fueron tus oraciones, tus peregrinaciones y tus Rosarios, que no te han salvado ni ahorrado ningún sufrimiento? Todo ha sido gracias a la medicina y por la ciencia..."*

Entonces yo respondo: *"¿Y cómo es posible perder los mejores años de la juventud entre hospitales y tremendos tratamientos, tener que dejar por obligación tu vocación militar, quedarte con un cuerpo limitado -discapacidad permanente del 33%-, ver como tus amigos se van casando y no salen contigo, haber pasado de ser "el sibarita" a un tullido de por vida y, sin embargo, tener una gran paz, querer ayudar a que los alejados encuentren la fe en Dios y desear promover el Rosario?". No es de lógica, sólo es entendible por la gracia de Dios, con la intercesión maternal de la Virgen. Humanamente es para estar amargado, rabioso y rebelarse..., claro.*

Es más, en ese período (1.990-1.995) me dediqué con toda mi ilusión y entusiasmo a diversas actividades de apostolado: dibujé un Cuadro de la Virgen (cuya imagen anexo), e hice imprimir estampas de diversa temática cristiana, que iba distribuyendo.

Por esa época conocí a un estupendo sacerdote Dominicano, el P. Carlos Lledó López, hombre muy mariano y gran entusiasta del Santo Rosario, que me acogió en la Cofradía del Rosario, integrándome como seglar en este Movimiento de la Orden de Predicadores, dónde pude encauzar de forma organizada (y no por libre) mi impulso de divulgar y promover esta bella oración. Desde entonces, en diferentes cargos, fui miembro activo de dicha Cofradía.

En torno al año 1.992 quise formar un Grupo de Oración para jóvenes, y lo publicité por diversas parroquias (fotocopias, estampas, carteles...). No parecía que fuera a cuajar, pues no llamaban para interesarse. En esas estaba cuando, una tía mía lo comentó en su trabajo a una joven compañera que veía en la Misa de la Capilla del Colegio, y le habló de mí y de mi iniciativa, aunque no mostró especial entusiasmo de primeras. No obstante, conseguí que empezara a venir al Grupo de Jóvenes (que no tenía apenas gente) a rezar los sábados por la tarde en una Residencia de ancianos regentada por unas amables monjas. Rezábamos el Rosario los dos (casi siempre solos, salvo excepciones). Lo que iba a ser un grupo juvenil de oración, pasó a ser un noviazgo marcadamente mariano, que consistió en una relación basada en la alegría de estar juntos y en la oración, rezábamos el Rosario cada tarde en la Parroquia de la Virgen Peregrina, y oíamos Misa a continuación. No sólo no mantuvimos relaciones prematrimoniales, sino que fue un noviazgo absolutamente casto, impensable e imposible sin la gracia de Dios.



Esa joven, de nombre Candelaria, es ahora mi mujer, y madre de nuestros cinco hijos (de 29 años el único varón, de 27 Rosario -nombre en honor a la Virgen, convenido antes de casarnos-, dos mellizas de 23 y la pequeña, ahora ya de 18).

Nuestros hijos recibieron los sacramentos de iniciación cristiana, han crecido viendo y viviendo nuestra devoción mariana, y rezamos con ellos desde pequeños. Cuando vamos de viaje (los que coincidimos, pues ya hacen planes propios con estas edades) hacemos la oración al inicio del viaje para encomendarnos y, mi esposa y yo solemos rezar juntos el Rosario durante el recorrido. Hoy en día, cuando alguno se une, rezamos en familia.

Un Sagrado Corazón está entronizado en el salón de nuestra casa y hay imágenes religiosas por las habitaciones, como fotos de familia. Incluso en la nevera hay un imán de tamaño A3 con la imagen de la Virgen de Fátima y un letrero que dice: REZAMOS EL ROSARIO EN FAMILIA.



Un hecho reseñable nos sucedió a toda la familia en el verano de 2.011 (íbamos de regreso a Madrid, a participar en la JMJ de ese año). Volviendo por la AP-7 sentido Málaga, a la altura de Marbella, me quedé dormido (una cabezada) al volante del coche con los siete dentro, el vehículo acabó haciendo un trompo, y, en plena autopista, giró 180 grados, quedando pegado a los bloques de hormigón de la mediana con el morro en sentido contrario dentro del carril rápido..., pero no hubo golpes de otros coches y ninguno sufrimos ni lesiones leves. El coche quedó para reparar (casi

siniestro total) y, al quedar mirando del revés, se podía leer a unos 200 metros un cartel bien grande y blanco que ponía: “Urbanización EL ROSARIO”. Para algunos será casualidad, para mí quedaba claro que la Virgen del Rosario nos protegió (como hace siempre) de males mayores. Me resultó evidente que era una señal de la Providencia. Y siento que me interpelaba y que lo sigue haciendo: *“Reza el Rosario y hazlo rezar”*.

Tras estos años de devoción a la Virgen, sigo rezando el Rosario con devoción cada día, (aparte de frecuentar los sacramentos, la Eucaristía y la Confesión frecuente), y estoy convencido desde la fe, que ella está junto a quien la invoca, especialmente con el Rosario, su oración predilecta, derramando sus bendiciones a manos llenas. Nuestra Señora está en nuestro hogar, aunque muchas veces no nos comportemos como buenos hijos y, en otras muchas, no entendamos lo que Dios permite que nos suceda. Pero ella sigue intercediendo, porque ***una Madre nunca se cansa de esperar...***, quiere acercarnos más a Jesús y vernos crecer en santidad, para que un día pueda llevarnos al Cielo.

ROSARIUM VINCIT

